

GUION DE LA SEMANA

“Somos Uno” es el lema que nos acompaña durante este curso 26-27. Un lema de enorme fuerza, porque nos invita a discernir el sueño que Dios tiene para cada uno de nosotros desde una clave esencial: el “somos”, dicho en primera persona del plural. No caminamos solos. Si queremos responder a las necesidades de nuestro tiempo, necesitamos hacerlo desde la unidad, desde la conciencia de que solo una respuesta construida como mundo para nuestro mundo puede transformar de verdad la realidad que habitamos.

El sueño de Calasanz, un mundo en el que la educación sea camino de mejora y de esperanza, solo será posible si nuestras respuestas nacen del ser y no únicamente del hacer. No se trata de multiplicar acciones, sino de asumir que somos corresponsables de la vida y del futuro de quienes nos rodean. Lo que hagamos será consecuencia de lo que somos.

La segunda parte del lema, “uno”, parece más sencilla de comprender, pero es profundamente desafiante. Vivimos en una sociedad que nos empuja constantemente hacia la individualidad, a mirarnos solo a nosotros mismos, a colocar nuestras emociones, gustos y necesidades por encima de cualquier otra realidad. Por eso resulta tan transgresor recordar que somos individuos únicos, sí, pero llamados a proyectarnos hacia los demás; que nuestras cualidades no son solo para nuestro beneficio, sino para que otros puedan crecer y avanzar.

De eso trata esta Semana Vocacional: de conocernos, de reconocer nuestras fortalezas y debilidades, y sobre todo de mantenernos atentos al soplo del Espíritu Santo para descubrir cómo soñamos nuestro futuro. Un futuro que puede vivirse al servicio de nuestra individualidad o al servicio de ese “somos uno” que nos invita a responder al mundo con mayor hondura, mayor fortaleza y mayor esperanza.

La Semana Vocacional se articula en tres momentos que nos permiten avanzar, paso a paso, desde el descubrimiento personal hasta la apertura al mundo. Cada uno de ellos está acompañado de dinámicas que favorecen la reflexión, el diálogo y la escucha interior.

1. **Soy yo**

En este primer momento nos adentramos en el conocimiento personal. Buscamos descubrir quiénes somos, reconocer nuestras cualidades —fortalezas y debilidades— y tomar conciencia de las herramientas con las que contamos para discernir nuestra vocación. Es un espacio para mirarnos con sinceridad, para valorar lo que Dios ha puesto en nosotros y para reconocer aquello que necesitamos seguir trabajando.

2. Somos nosotros

El segundo momento nos invita a descubrir la fuerza del grupo y de la comunidad. Aquí exploramos cómo nos ven los demás, qué sinergias aparecen cuando trabajamos juntos y cómo ese "nosotros" escolapio se hace visible en nuestra realidad cotidiana. Es también un tiempo para abrir los ojos al mundo, para comprender que nuestra vocación no se vive en soledad, sino en relación con quienes caminan a nuestro lado.

3. Somos uno para el mundo: SOMOS MÁS

El último momento nos proyecta hacia fuera. Nos acercamos a referentes escolapios y a figuras de nuestra sociedad que han encontrado en su vocación una fuente de felicidad y de servicio. Descubrimos cómo la llamada de Dios ha sido determinante en sus vidas y cómo la unidad —ese "somos uno"— se convierte en una respuesta fuerte y esperanzadora ante los retos de nuestro tiempo. Es el momento de preguntarnos cómo queremos situarnos en el mundo y qué podemos aportar para transformarlo.